

BIBLIOGRAFIA

también ha hecho notar cómo *el lenguaje objeto* en Popper, siempre supone un *exceso de afirmación* respecto a la experiencia sensible a la cual se aplica, y esto le obligó a modificar su interpretación bicondicional del criterio de verdad en Tarski. Pero de ser esto así ahora también se debería haber replanteado si, después de las modificaciones que Popper introdujo en el concepto semántico de verdad, se puede seguir manteniendo aquel principio como criterio absoluto de certeza. O si, por el contrario, se debe iniciar una nueva lógica del condicional que fundamente la capacidad que tiene la razón humana de acercarnos progresivamente a lo *real, corrigiendo*, o simplemente *rectificando*, de un modo *contrafáctico*, los propios hechos de la experiencia (cf. Parte II, pp. 101-191).

Finalmente, y 3), Popper criticó reiteradamente y sin ambigüedades todas las interpretaciones cerradas y teleológicas que predeterminan el final de la historia humana, incluidas las *dialécticas*. Y en su lugar postuló una *sociedad abierta real* que, no se fundamenta en el *ideal regulativo*, cada vez más utópico y apocalíptico, de Hegel y Marx, sino que se fundamenta en el peculiar análisis que propuso Peirce de *su máxima pragmática* para dilucidar el significado de un signo o representación y, según la cual, se debe postular un *socialismo lógico*, cada vez más abierto, que sin renunciar a los primeros principios de la razón natural, se afirma como el fundamento ético de cualquier actitud crítica sinceramente abierta al progreso de la ciencia, y como el presupuesto *pragmático* de cualquier

comunidad de Investigadores, que quiera ser solidaria con el orden ecológico, cada vez más vulnerable tecnológicamente, que el hombre va descubriendo en la naturaleza (cf. Parte III, pp. 101-191).

En conclusión: se trata de una monografía sobre un tema de gran importancia para la filosofía de la ciencia actual, en la que se atribuye a Popper un *uso alternativo de la lógica*, rígido y *positivista* con la ciencia, y tolerante y *dialéctico* con una determinada metafísica. Pero al hacer esta extrapolación nos ha parecido que el A. acaba dando una visión unilateral y excesivamente distorsionada de un autor que frecuentemente ha sido malinterpretado, y al que ahora se identifica con un *dialéctico*, el prototipo según Popper de los *dogmáticos*.

CARLOS O. DE LANDÁZURI

PIEPER, Josef, *Sobre los mitos platónicos*, Trad. C. Gancho. Herder, Barcelona 1984, 88 págs.

Se acaba de traducir un librito del profesor Pieper escrito hace casi veinte años (1965). Se trata de un estudio sobre los mitos platónicos hecho a la manera a que nos tiene acostumbrados este brillante filósofo alemán: con gran claridad en la expresión, con nitidez lógica en la argumentación, y sumamente elaborado y documentado. Si acaso adolece de una estructura un poco compleja, ello se debe a la cantidad de informaciones y puntos de vista con que el autor trabaja.

BIBLIOGRAFIA

En la obra, Pieper expone, y magníficamente para un lector atento, qué se debe entender por mito, cuáles son los mitos platónicos y de qué características están rodeados. Pero el punto más importante, y que se aprecia responde a la intención del autor, es mostrar la verdad encerrada en los mitos como verdad cierta —que si precisa mitificarse es porque «se desarrolla en el límite entre lo divino y lo humano» (p. 75)—, y verdad de la que Platón estaba seguro: «mi tesis es ésta: Platón ha considerado como verdad intangible el contenido de los mitos» (p. 53). Desde esta perspectiva Pieper descalifica, congruentemente, el punto de vista —cuyo máximo exponente es para él Hegel— según el cual el mito es una fabulación fantástica que queda fuera de la afirmación científica. Pieper, en contra, sugiere «una tercera realidad que no sea ni una cosa ni la otra, como es por ejemplo el mito» (p. 41). La cuestión en modo alguno es baladí; máxime si se atiende a que el autor acude con frecuencia a los relatos bíblicos y a la fe cristiana como parámetros que ayuden a sostener su tesis: algo superracional que hay que expresar simbólicamente, pero con cierto sentido verdadero.

JUAN GARCÍA GONZÁLEZ

RASSAM, Joseph, *Le silence comme introduction à la métaphysique*, Publications de l'Université de Toulouse-Le Mirail, 1980, 146 págs.

El 11 de noviembre de 1977 mo-

ría Joseph Rassam (profesor de Filosofía en los Liceos de Tarbes y Toulouse) a la edad de sesenta años.

Este trabajo inédito constituyó el núcleo de su tesis doctoral, defendida en 1962 y se suma a sus múltiples publicaciones en revistas como los «Archives de Philosophie» y «Revue Thomiste», constituyendo una valiosa aportación al realismo metafísico.

«Si el discurso metafísico tiene una consistencia distinta de la meramente verbal, no puede ser más que por su fidelidad a ese discurso sin palabras que la presencia de las cosas y de los seres comunica al espíritu» (143). En este sentido considera el autor que el silencio es una introducción a la metafísica: la consistencia ontológica del discurso filosófico ha de venirle dada por su relación con la verdad. La verdad se presenta al espíritu y éste acoge su presencia por medio del acto de silencio.

El profesor Rassam desarrolla esta tesis en seis capítulos en los que pone en relación con el silencio respectivamente la palabra, la metafísica, la existencia, la nada, la trascendencia y el diálogo.

En el apartado dedicado a la palabra, Rassam critica la tendencia contemporánea de reducir el pensamiento al lenguaje, reducción que conduce a identificar el silencio con aquello que no puede concebirse, con lo no inteligible. El silencio a que se refiere Joseph Rassam es un silencio interior a la palabra, que la informa y da sentido, porque, dice, «un discurso instruye sólo porque ayuda a encontrar un conocimiento que él no procura, sino que invita a redescubrir» (17).